

v/4 pasta 7
Revista *Tom 5*

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Cio

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

**Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné
Jacobó Waisman - Dívico A. A. Fürnkorn**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CONTADURÍA
INVENTARIO DE 1922**

Año III

Julio y Agosto de 1915

Núm. 25-26



775

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

Ideas y comentarios

Estados Unidos
y el comercio
de la América latina

Son de todos conocidos los esfuerzos y la propaganda constante y metódica que están realizando los norteamericanos para conquistar el comercio de la América latina.

No es, solamente, el infatigable Mr. John Barrett (director de la Oficina Panamericana) el que, mediante el boletín que edita, da a conocer las grandes oportunidades que en la actualidad se presentan a los norteamericanos para extender su comercio exterior; también los publicistas están empeñados en la misma tarea. La revista más popular de los Estados Unidos, "The Saturday Evening Post", desde hace algún tiempo, ha enviado a este continente a uno de sus redactores, para que estudie las condiciones presentes y las exponga con imparcialidad al pueblo norteamericano.

Entre las diversas entrevistas que el señor Babson, el redactor a que aludimos anteriormente, ha tenido, se cuenta una, celebrada con el doctor de la Plaza. Versó ésta sobre distintos tópicos, pero conversaron preferentemente acerca de las condiciones que ofrece la República Argentina para la inversión de los capitales norteamericanos. El doctor de la Plaza manifestó que nuestras condiciones no son mejores ni peores que las que ofrecen los Estados Unidos, si se tiene en cuenta que se trata de un país nuevo. Además, manifestó, que si los norteamericanos desean conquistar nuestro mercado, deben invertir dinero en nuestro país y aceptar nuestros valores; de esta manera obtendrán el mismo éxito que Inglaterra, que ha arriesgado sus capitales sin garantía alguna y ha triunfado por la importancia de las sumas colocadas en nuestro mercado.

Refiriéndose a nuestro porvenir, dijo el presidente: este país es y seguirá siendo por muchos años, esencialmente agri-

cola ganadero; si tuviéramos, inmediatamente disponibles, caídas de agua, o minas de carbón, en cantidades suficientes, las industrias del calzado, de los textiles y otras, adquirirían gran vuelo, pero no disponiendo en gran escala de estos elementos, nuestra industria deberá desarrollarse muy lentamente.

Finalmente declaró el doctor de la Plaza, que en breve se operarían en nuestro régimen agrario cambios fundamentales, que favorecerían al pequeño agricultor, hoy bastante descuidado.

El señor Babson, entre otras cosas, agrega en su artículo que lo que realmente es menester para desarrollar un gran comercio es más sentimiento que finanzas, lo que es debido a que la Argentina, lo mismo que Chile y el Brasil se consideran iguales a los Estados Unidos. En muchas cosas, realmente es así, mientras que, en otras sucede a la inversa. Y esto es, precisamente, lo que es difícil inculcar a los norteamericanos.

En el boletín del Ministerio de Agricultura, publica el ing. Benjamín Sastre, un detenido informe sobre el cultivo y producción de la papa.

Estudia sus caracteres tecnológicos, y entra, luego, a tratar el comercio que motiva.

Refiriéndose a la importación dice, que es realmente asombroso que un país productor como la Argentina introduzca papas, no sólo para semilla, sino también para el consumo.

En cuanto al comercio interno, hace notar que los impuestos restrictivos, influyen para que el producto se venda en las plazas consumidoras, al doble de su valor.

La exportación, además de ser exigua, tropieza con inconvenientes de orden comercial: los comerciantes portugueses, por ejemplo, conceden, a sus clientes brasileños, plazos para el pago de sus remesas, lo que no efectúan los negociantes argentinos.

El ingeniero Sastre propone, para impulsar el comercio de este artículo, la fundación de un mercado que centralice el tráfico de la papa.

Se conseguirían así, las siguientes ventajas:

Los comerciantes se independizarían de la presión que sobre ellos ejercen los ferrocarriles en lo que al depósito del producto se refiere. Además, se regularizarían los precios, pudiendo éstos llegar a ser uniformes durante todo el año; se facilitaría el comercio exterior y sería posible la formación de

un banco cooperativo, que prestaría dinero a los chacareros, con destino a la compra de semillas, bolsas, etc.

Después hace notar, el informante, que este cultivo, por el rendimiento que da en relación al capital invertido, es uno de los más ventajosos, para llegar, entre otras, a las siguientes conclusiones:

Debe producirse en el país la papa para semilla, disminuyendo la cantidad importada; — a este fin deben establecerse por el estado estaciones experimentales — debe fomentarse un comercio continuo de papas para el consumo; el cultivo debe efectuarse, preferentemente, en los alrededores de cada centro de población y, se debe establecer un mercado central de papas.

Creemos que sería conveniente que los poderes públicos dedicasen preferente atención a este asunto que, además de ser un factor importante del encarecimiento de la vida, resta anualmente a la economía nacional más de 3.000.000 de pesos oro.

“The Canadá Year Book”, 1913, trae
 E progreso una serie de datos referentes al progreso
 del Canadá del Canadá:

Desde 1881 a 1913 la población ha aumentado de 4.324.000 a 7.758.000 habitantes; la inmigración que era de 48.000 personas, se elevó a 402.400 en igual período.

El comercio exterior, en los años que se indican, arrojó las siguientes cifras:

	1881	1901	1911	1912	1913
	(Millones de dólares)				
Importaciones	105.3	190.4	472.2	559.3	692.0
Exportaciones	182.3	196.5	297.2	315.3	393.2

El boletín del Ministerio de Agricultura
 Nuestra industria acaba de publicar un informe del Dr. Juan
 de la pesca A. Richelet, sobre la pesca en Mar del Plata, en el que se da a conocer las gestiones oficiales realizadas con el fin de obtener un mayor y mejor aprovechamiento del pescado. Contiene, además, datos sumamente interesantes, que ponen de manifiesto las ganancias exorbitantes de los intermediarios.

Esta industria, que ocupa directa o indirectamente, a 3.000 hombres, con 82 embarcaciones, obtuvo en 1914, la cantidad de 4.537.689 kilos de pescado.

Las cifras que se dan en el informe, nos han permitido formular el siguiente cuadro:

Valor de los 4.537.689 kilos a \$ 0.30 m/n el kilo en las plazas de consumo		1.588.191.15
Valor de la producción en Mar del Plata	\$ m/n	90.753.78
Fletes de ferrocarril	"	120.000.00
Gastos en Mar del Plata.....	"	48.000.00
		<u>258.753.78</u>
Beneficio de los intermediarios.....		1.329.437.37

Aunque se han tomado como base para establecer estos valores para todo el año 1914, las cifras correspondientes al mes de noviembre de dicho año — lo que podría ser causa de variación de los mismos — siempre quedaría de relieve una notable desproporción entre el costo en las pesqueras y el precio de venta en los mercados de consumo.

Felizmente, la Dirección General de Ganadería, se ha ocupado y se ocupa del desarrollo de esta industria y trata de conseguir rebajas en los transportes, de establecer cooperativas de pescadores y, por último, de facilitar la venta directa al consumidor, mediante puestos especiales de venta en los mercados.

En cuanto a los transportes, se ha llegado a un arreglo, por el cual el Ferrocarril del Sud, hará correr, diariamente, un tren nocturno especial, siempre que los pescadores se comprometan a garantizarle una carga mínima de 50 toneladas diarias.

Cumpliendo con disposiciones gubernativas, el ferrocarril tiene listos 25 vagones frigoríficos que no están en circulación, porque los pescadores se niegan a colocar en ellos el hielo necesario, pues entienden que esa obligación corresponde a la empresa.

En lo que se refiere a los puestos en los mercados de consumo, la dirección ha pasado diversas notas al Ministerio respectivo y a la Municipalidad, estando el punto en vías de resolución.

En el número correspondiente al corriente mes publica la interesante revista "Cuba Contemporánea", de la Habana, el discurso pronunciado por el presidente de la Academia de Ciencias, doctor Juan Santos Fernández, en la sesión solemne del 19 de mayo de 1915, sobre el tema del epígrafe.

El autor justifica ante todo la elección del tema que desarrollará "reservado de antiguo exclusivamente al rudo la-

briego"... estableciendo que, aunque atraído por las "plumas que en sonoros versos, imitando a Virgilio, han pintado los encantos de la vida pastoril y las bellezas de la campiña, rica en dones", ha podido constatar, durante largo tiempo vivido en ella, que "tal como viven nuestros campesinos, no es el campo el edén que nos pintan los poetas, donde se desliza la vida arrullada por los trinos de los pajarillos y endulzados los labios por la miel que espontáneamente prestan blancos panales, sino a veces la reunión de todas las necesidades y molestias imaginables".

"El aislamiento en que forzosamente se vive en el campo, lejos de atraer, provoca una justa repulsión por la tristeza que despierta y el peligro que implica; pero cuando se le haya despojado de estos inconvenientes (lo que no es imposible), cuando las ciencias le presten la ayuda que han prestado a tantas industrias antes no sólo incómodas, sino hasta mortíferas, el campo será preferido mil veces a los grandes centros de población".

.....

Expresa la certidumbre de que el pueblo cubano acepte como otrora y con agrado la vida rural, y agrega:

"En efecto, en los Estados Unidos, país de grandes iniciativas y de perfecto equilibrio mental, han ideado recientemente lo que se designa con el nombre de *Forward to the Land*, cuyo fin es contribuir a resolver el problema de la excesiva acumulación de personas en las ciudades. Para conseguirlo se trata de fomentar la pequeña propiedad rural, llevando a los campos inmigración urbana: "juntar el hombre, la tierra y el dinero, para comprar ésta", ha dicho uno de los organizadores del proyecto".

.....

Se hace cargo de la posibilidad de que se crea lírica esa opinión, pero acepta esa posibilidad como imprescindible en todo lo que parece difícil o imposible, y dice... "no nos mueve la fantasía de ocuparnos del campo, sino que perseguimos ideales prácticos de acuerdo con la vida moderna y en consonancia con las ciencias y con los progresos de éstas, respecto al cultivo de las tierras".

.....

Y en seguida aborda de lleno el tema, diciendo:

"En un reciente informe de la secretaría de agricultura de los Estados Unidos, se dice que, a pesar de los esfuerzos realizados, todavía pierden los agricultores diez millones de pe-

sos diariamente, debido al cultivo anticientífico de las tierras”.

“El adelanto en esta materia se destaca en un sencillo episodio de nuestra vida de colegial. Estábamos de vacaciones y nos entreteníamos, sin darnos cuenta, con otros de nuestra edad, en destruir los sembrados corriendo a caballo por ellos. Nuestro padre no halló otro remedio más oportuno de que conociéramos el daño que habíamos hecho, que el de entregarnos a unos gañanes próximos para que nos hiciesen manejar el arado romano o criollo que entonces se usaba. Lo hicimos por pocas horas, las suficientes para persuadirnos de la dura labor que representaba; cuando hoy, con el arado de vertederas y el arado de disco, el autoarado movido por el vapor o la electricidad, ni trabajan los bueyes, ni el hombre, sino la máquina. Y por este tenor pudiéramos añadir ejemplos para demostrar que si la agricultura que se practica en general, no fuera la primitiva de los primeros moradores del planeta, su ejercicio no sería tan temido y sus resultados serían más productivos, aunque lo son sin embargo todavía”.

“La Liga Nacional ideada en los Estados Unidos, y que, como hemos dicho, se designa con el nombre de *Forward to the Land*, es de iniciativa particular, como la mayor parte de lo que se emprende allí; bien es verdad que se trata de una nación de más de cien millones de habitantes y nosotros apenas si poseemos dos y medio, el dos y medio por ciento de la población de ese gran país. No obstante esto, no debemos arredrarnos; tendremos la ventaja de aprender en lo grande lo que debemos hacer en lo pequeño, recordando, además, igualmente, que alguien ha dicho que la nación, así como los individuos, no deben ser juzgados por su tamaño, sino por la actividad que desarrollan. Buen ejemplo tenemos en la montañosa, fría y árida Suiza, en la pantanosa Holanda, en la admirable Bélgica, desgraciadamente destrozada; y sin salir de nuestro suelo, en la Isla de Pinos, antes conocida sólo por sus aguas salúferas y cuyos terrenos, al decir de nuestros campesinos, sólo servían para *sembrar alambres* — por lo estériles. Hoy, a virtud de un trabajo agrícola intensivo, la pequeña isla, que fué un día remoto el presidio titulado de la Reina Amalia, está convertida en un edén y sus campos, cultivados de modo científico, producen los frutos más hermosos que pueden obtenerse, entre éstos las piñas y las naranjas”.

“Ya hace tiempo que Mr. G. Ville proclamó como principio absoluto que no hay suelo estéril, y desde ese momento justamente se consideró a la agricultura como ciencia. En

España existen terrenos considerados improductivos, que durante la dominación de los árabes parecían verdaderos paraísos”.

“En esta obra de regeneración de nuestra agricultura hay que proceder con tino; hay que realizar, como lo intenta nuestro actual secretario de agricultura, el servicio de vulgarización agrícola, pues el desencanto de quienes se dedican al cultivo del campo, obedece las más de las veces a la mala fe de los que se erigen en protectores, o a la ignorancia crasa de quienes aspiran a ser agricultores sin preparación de ningún género para ello. De los primeros no aduciremos ningún ejemplo, porque son numerosos y sobre este punto dirige la Liga Americana su preferente atención. Respecto de los segundos, referiremos un hecho que parece imposible. Un buen señor que jamás había estado en el campo, quiso convertirse, sin preparación ni consejo, en agrario; al efecto mandó comprar un terreno junto a una línea férrea, y antes de terminada la casa que hiciera construir, el administrador de la empresa ferroviaria detuvo el tren junto a la casa por terminar y trató de comprarle, y le compró más tarde, la piedra abundante allí de tal manera, que llamó su atención desde el primer momento y no imaginó que nadie intentase sembrar allí nada, pues en realidad no había tierra en que efectuarlo. El improvisado agricultor tuvo con tal motivo una renta por la extracción del material para el ferrocarril, escapando de una ruina cierta, pues por su falta de competencia no hubiera obtenido lo que alcanzó otro agricultor inteligente en un terreno que se consideraba imposible para explotación agrícola. Este, que conocía la materia, retiró la piedra y de ella obtuvo lucro, y después preparó el terreno conforme a los progresos de la agricultura, convirtiéndolo en un campo muy productivo”.

“Sería largo enumerar éste y otros hechos que alejan a los ineptos de buscar en el cultivo de las tierras un beneficio real en vez del mezquino que se persigue en los centros de población, donde los adinerados pueden vencer todas las dificultades, pero quienes carecen de recursos, no. Los primeros sacarían de su capital mayor rendimiento y podrían vivir en mejores condiciones, si el campo estuviese dispuesto de modo que la inversión de sus fortunas y su propia persona estuviesen más garantidos de lo que lo están en general”.

“No faltará quien nos arguya: ¿Y esto qué tiene que ver con la ciencia? Y la pregunta no nos sorprenderá. Toda la vida se ha creído que la agricultura no es una ciencia: que

Basta tener las cuatro extremidades libres o sanas, aunque se carezca de entendimiento, para emprender en aquélla. Tal es el resultado; pues aun los que suelen prosperar, lo hacen no pocas veces en virtud de causas fortuitas o dejando de ganar otro tanto de lo que han ganado, si hubiesen procedido conforme a la ciencia. Por suerte el error se va desvaneciendo cada día en los países más adelantados; y así como ocurrió en los más atrasados: que la escuela para el niño no era una necesidad y hoy es el primer cuidado de todo gobierno conseguir que no haya analfabetos, llegará un día en que se generalice lo que ya está indicado: que el niño no sólo aprenda a leer en las escuelas, sino que se le hable de la agricultura que se le ha de enseñar más tarde prácticamente en las escuelas especiales. La moral, la patria y la agricultura, es preciso hacerlas querer desde la escuela, para que si el niño no tiene bienes de fortuna, aprenda de asuntos agrarios en las granjas agrícolas del estado al servicio de las escuelas normales; y si es rico, se instruya después en los colegios bien establecidos al efecto, y hasta en la misma universidad, creando en el hombre el convencimiento de que podrá ser mañana abogado, médico, farmacéutico, ingeniero, sacerdote, literato, etc., etc.; pero que no debe desconocer siquiera sea en sus rudimentos, si no puede llegar a más, que el cultivo de la madre tierra nos suministra como a hijos con prodigalidad sus tesoros, sin necesidad de recurrir a la relativa expoliación que se desprende de todas las carreras. Salvo excepciones, para que se gane es necesario que otro sufra o pierda, y, por último, el final de todas las ocupaciones del hombre ha de ser el ahorro, cuando han sido bien dirigidas o afortunadas; y este ahorro estará garantido en el campo, cuando el cultivo de él no obedezca al azar, sino que esté reglamentado y dirigido como puede estarlo un Banco o cualquiera casa de comercio. Y las ciencias tienen que intervenir en esta reforma de la agricultura o de la vida del campo, porque todas ellas le prestan su concurso. En el adelanto a que han llegado, descansará el intento de mejorar lo que, desde que el mundo es mundo, ha sido siempre rutinario y por ello es rudo, brusco y hasta desaseado y doloroso, cuando no debiera ser así, rigurosamente estudiado y medido”.

“Es necesario infundir en el espíritu del pueblo lo que es bien conocido de los estadistas: que las naciones son tanto más ricas y prósperas cuanto más cultivados estén sus campos y los productos de éstos contribuyan a su prosperidad;

y esta otra verdad inconcusa: que el decaimiento de las naciones es inevitable cuando no han sabido en sus prácticas agrícolas mantener la fertilidad del suelo. Nadie debe poseer más cantidad de tierra que la que pueda labrar. Hace muchos años que proclamó esta verdad el señor Conte (padre), notable autonomista cubano, en la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana. Posteriormente ha sustentado lo mismo el señor Gastón Mora, quien señalaba el peligro de que Cuba cayese en los latifundios que perdieron a Roma cuando unos pocos propietarios eran los dueños de todas sus tierras, a pesar de la imprecación de Plinio el Joven: *Latifundia perdidere Italiam*".

"El rey actual de Servia, Pedro I, de ese país heroico defensor del pedazo de tierra que cultiva y del cual vive, compró a los señores feudales de Turquía las tierras que poseían y las distribuyó de tal modo, que de los trescientos mil acres constitutivos del núcleo a repartir, más de la mitad está en porciones de diez acres y sólo tres personas poseen quinientos acres. Lo contrario ocurre en Hungría, la monarquía subyugada por Austria, cuyo territorio de muchos miles de kilómetros cuadrados pertenece a cuatro señores. Hasta los socialistas han empezado a suavizar su criterio opuesto a la propiedad privada de la tierra, haciendo excepciones en favor de la pequeña propiedad; y aun cuando esto es una verdad reconocida, el amor al lucro nos ha enfrascado en los grandes centrales cuyas tierras no nos pertenecen. El patriotismo puede hacer mucho todavía en favor de la pequeña propiedad, de acuerdo con los grandes centrales, pues la fábrica, la industria, podría ser de capital extranjero, limitándose así los *sindicatos de no residentes*, según la ya célebre frase de Varrón, quien está por la *pequeña propiedad agrícola* o el *Homestead* propuesto por la Liga Agraria".

.....

Expresa el autor la convicción de que su país, por su situación geográfica y la feracidad de su suelo, está llamado a tener una producción colosal, cuando se logre despertar en las generaciones venideras el amor a la vida rural y se lleve a sus faenas el auxilio de las ciencias y del estado. Este a su vez, hallará en los campos, los recursos para el desempeño de su importante misión. Afirma sus opiniones con la cita de Roosevelt, en cuyos labios pone las siguientes palabras: "Mientras los campos no merezcan la preferente atención de los gobiernos, mientras sean lugares de desola-

ción mental, no podemos esperar que nuestros jóvenes más animosos abandonen las ciudades”.

Se vale del cultivo de la caña de azúcar para demostrar con cifras correspondientes a 1914 que, a pesar de los esfuerzos realizados, la producción agrícola de mayor importancia en Cuba, está aun “muy lejos de despertar el interés general necesario para concentrar en ella el mayor esfuerzo posible”. Y añade:

“Cuando esté resuelta la manera de mejorar la vida rural y sea una utilidad manifiesta y una comodidad laborar en el campo, porque en él se encuentra el medio más seguro de prosperar, el problema de la emigración estará resuelto dentro de nuestras fronteras, sin necesidad de pedir el auxilio ajeno para el engrandecimiento de la población”.

“Los elementos para el aumento de ésta se hallarían aquí, en las mismas ciudades y villas congestionadas de hombres que han huído de la vida rural por su crudeza, por su escasez de atractivos y hasta de lucro fácil, viéndose obligados a vegetar miserablemente en la urbe, a virtud de mezquinos sueldos, limitados jornales, y fuera de la atmósfera pura en que nacieron y se criaron. Cuando esto ocurra, habrá que repetir aquel concepto del doctor Enrique Núñez al referirse a la obligación de evitar la mortalidad infantil para no necesitar de la inmigración: al inaugurarse el Tercer Congreso Médico Nacional Cubano, dijo: “Más conviene a la seguridad y bienestar de la República conservar hijos que la amen, que atraer extraños que la sirvan”; y nosotros, parodiándolo, pudiéramos decir: Conservar los que tenemos, atrayéndolos a las labores rurales que muchos ya conocían, antes que buscar mercenarios para éstas”.

.....

Luego de afirmar que, en su sentir, si los conquistadores de América, sobre todo de la española, se hubieran radicado en la campaña, la independencia de los pueblos americanos se hubiera realizado sin derramamiento de sangre, porque el movimiento hubiera partido de los campos, concluye reseñando la obra realizada por la Academia de Ciencias estableciendo que su misión es la de estudiar “un número de conocimientos que se complementan los unos a los otros de un modo perfecto” y que en virtud de ello ha puesto sobre el tapete “el tema que más interesa a la República, pues nos atrevemos a sostener, dice, que no hay ninguno que le supere, porque constituye su riqueza y su bienestar”.

Como se ve, el autor trata con tanta verdad el tema y lo encara desde un punto de vista tan real y práctico, que no es aventurado afirmar que en Cuba el problema planteado tiene caracteres tan graves que, si no son iguales, se acercan a los que presenta en nuestro país, en donde el desequilibrio entre las poblaciones rurales — centros de producción por excelencia — y el de las ciudades — parásitos de las campañas — es uno de los fenómenos del régimen social y económico que más debe preocuparnos.

L. C.

El "Journal des Economistes" publica, bajo el título de "La ligue du libre-échange en fevrier 1915", una serie de observaciones económicas al respecto de la guerra actual, que vienen a confirmar las "nefastas consecuencias del proteccionismo".

Trata en primer término, del cacao. En Inglaterra, se pensó prohibir la exportación de este producto, pero la existencia de un "stock" considerable del artículo, por una parte, y los varios pedidos de la cámara de comercio de Londres, por otra, hicieron que no se realizase tal pensamiento.

En cambio, en Francia, esa prohibición subsiste, con grave perjuicio para los comerciantes que, teniendo un gran "stock", no pueden exportarlo a sus mejores clientes: Holanda y Suiza, con la poco agradable perspectiva de que el mercado del cacao, se traslade del Havre a Londres o Liverpool.

Hace notar el fracaso de la protección a la industria naviera francesa, representada por dos compañías ("Compagnie Transatlantique" y "Chargeurs Réunis") las que de hecho ejercen un monopolio, percibiendo fletes elevadísimos, no obstante las primas que cobran desde hace mucho tiempo.

Además, en Francia se mantienen los derechos restrictivos a la importación, por lo cual los fabricantes de chocolate deben pasar "por las horcas caudinas de las compañías de navegación y no pueden recurrir a los cacaos que se encuentran en los depósitos ingleses, tan próximos".

Agrega que en Alemania, se ha debido renunciar al proteccionismo, por lo menos para todo el período que dure la guerra, permitiéndose la entrada libre de derechos, de los cereales, patatas, legumbres, quesos, huevos, productos de la industria molinera, papelería, leche concentrada, aceites minerales, etc.

Por último, cita el caso de un fabricante de máquinas que,

necesitando cierta cantidad de mineral de hierro, tropieza con un establecimiento metalúrgico que no quiere venderle directamente, alegando que sólo negocia con las fundiciones, a las cuales impone su voluntad; por otra parte, no puede importar el mineral de Inglaterra, porque los derechos y fletes recargarían el precio de costo en una forma bastante considerable.

M. V. P.

La prosperidad de la América latina Financistas, hombres de estado y economistas, que han hecho un análisis cuidadoso y desapasionado de las condiciones industriales y comerciales creadas por el actual conflicto europeo, están acordes en afirmar que ellas habrán de traer para los Estados Unidos, Centro y Sur América, una avalancha de prosperidad sin precedentes en la historia de estos países.

Es opinión universal, que esta sangrienta guerra habrá de prolongarse por dos años más. Da mayor solidez a tal concepto el hecho de que, últimamente, se haya ordenado a todas las cámaras de comercio existentes en Alemania, que compren la cantidad de provisiones necesarias para un término no menor de cuatro años.

La continuación de este conflicto supone, naturalmente, mayor ruina y más amplia devastación para aquellos desventurados países. Cada factoría que cae demolida ante el avance de los ejércitos beligerantes — y miles de ellas corren todos los meses tal suerte — aminora el poder productivo de esas naciones.

Muchos de los artículos, en cuya manufactura Europa ocupó el primer sitio durante una generación, no podrán, por largos años, ser fabricados allí, otra vez. La capacidad de las factorías que aun existen, ha decrecido hasta el extremo. Todo esto significa que los productores del hemisferio occidental están llamados a suplir en el futuro, las necesidades de la Europa beligerante. Esto supone también que Norte, Centro y Sur América, tendrán que enviarles a esas mismas naciones todos los productos agrícolas y ganaderos que necesiten.

El suministro de tan vasta cantidad de productos, será para la América Latina, una tarea que requerirá todas sus energías, pero que ha de traerle los más benéficos resultados.

La prosperidad comercial y el consiguiente incremento de la riqueza, serán para las repúblicas americanas, no ya un don pasajero, sino permanente y definitivo.

J. T.

El encarecimiento
de la vida en los
países beligerantes

El aumento de los precios, fuerte para casi todos los artículos, pero aun más fuerte para los géneros alimenticios, no ofrece perspectivas de detenerse; la guerra prosigue y los precios continúan elevándose. Las estadísticas nos ofrecen los primeros resultados de este fenómeno, que es causa de malestar, sacrificios y privaciones de toda especie, especialmente entre los consumidores que poseen modestos recursos.

Examinando los precios característicos de los dos estados beligerantes más ricos, Francia e Inglaterra, se encuentra que para los cereales ha habido un aumento del 9.4 o/o; el precio de la carne es exagerado y la manteca y el queso valen ahora de un 20 a un 25 o/o más.

Un aumento más fuerte ha sufrido el precio del carbón. El del Newcastle, ha experimentado un 50 o/o de aumento, sobre el precio de 1913.

En Inglaterra, según los cálculos de "The Economist", los géneros alimenticios, principalmente los cereales y la carne han experimentado un aumento en sus precios de un 50 o/o, como consecuencia de la guerra. Poco se sabe de las variaciones de los precios en Rusia, Turquía, Alemania y Austria Hungría, pero es justo suponer que el encarecimiento de los artículos alimenticios sea aun mayor en estos países, que en Francia e Inglaterra.

En Italia, la carne se encarece rápidamente, pero, en cambio, los precios del trigo y el pan han experimentado una ligera rebaja.

La ganadería
en el
norte de Córdoba

En el número de la "Revista de la Sociedad Rural de Córdoba", que corresponde a los meses de marzo y abril, publica el ingeniero Cesáreo N. Avila, un interesante estudio económico

Hace notar en primer término que se acentúa con caracteres estables el hecho de que los estancieros del sur de dicha provincia busquen con empeño las haciendas de invernada que en la zona norte pueblan las inmensas praderas alfalfadas que constituyen una de las riquezas naturales de aquella región, y añade que "muchos miles de cabezas de ganado se han transportado ya del norte al sur, pero de esos miles, muchos cientos — tal vez más de la mitad del total — han sido de hacienda criolla (guasa), que aunque comprada más barata que la mestiza, no ha respondido al capital invertido ni en utilidad ni en el tiempo en que el negocio debía liquidarse, originándose en

muchos casos una pérdida positiva en vez de ganancia, porque el ganado criollo es más lerdo para engordar, debido a que carece de la excelente conformación anatómica y de la ventajosa predisposición fisiológica del mestizo para asimilar y convertir en carne el máximum de alimento. Como consecuencia inmediata de estos malos negocios, el invernador del sur se rehusa ya a comprar ganado criollo y cuando ajusta alguna transacción, lo hace á bajo precio y siempre con desconfianza por la calidad del artículo”.

.....

Observa a este respecto que entre los labradores es un axioma la preferencia que éstos acuerdan, en igualdad de condiciones, a la mejor semilla de una misma variedad, lo que se explica por el mayor rendimiento y la mejor calidad de los productos que así obtienen. Y análogamente establece para la ganadería que “idéntica cosa ocurre en la crianza de los ganados y el antiguo aforismo inglés *like begete like*, que traducido a nuestro idioma nacional se podría expresar cabalmente por el modismo criollo “de tal palo tal astilla”, es la ley invariable que gobierna el arte zootécnico en sus complejas y múltiples manifestaciones. El mejoramiento por selección de todas las razas de animales domésticos no hubiera sido posible sin la aplicación metódica y sistemática de esta ley natural de la herencia, piedra fundamental de la ganadería, cuya primera noción se remonta a los tiempos bíblicos recordándonos la tradición cómo el patriarca Jacob, aplicándola sabiamente a los rebaños de que era pastor, supo acrecentar prodigiosa y exclusivamente sus propios ganados”.

.....

El autor sostiene, en consecuencia, la necesidad de mejorar la clase de ganado de aquella región, por infusiones periódicas de sangre nueva para evitar la consanguinidad pero, dice, “es claro que al introducir en nuestros rodeos ejemplares extraños ha de ser siempre buscando algo mejor que lo nuestro y nunca lo inferior tan sólo por el hecho de ser sangre nueva. Debemos de elegir los reproductores que tengan como cualidad notable aquélla o aquéllas en que nuestro ganado sea más deficiente para que se corrijan aquellos defectos que quisiéramos con provecho eliminar, a fin de establecer ese equilibrio correlativo de partes en la conformación del animal, dentro de la armonía y belleza del conjunto, procediendo en esto con discreción y buen criterio, de la misma manera que el acróbata en la cuerda se inclina con prudencia y medida al

lado opuesto cuando, cediendo a la gravedad, la mayor parte de su peso se encuentra hacia un solo lado del plano de equilibrio”.

.....

Enumera luego las condiciones que deben tener los reproductores en los casos que establece y los procedimientos de zootecnia especial que en tales casos deben emplearse y concluye manifestando que “lo que todo estanciero puede hacer y puede y debe aspirar para sus rodeos, es adquirir ejemplares puros por cruza de las cabañas del sur, que tan difundidas se encuentran en las provincias del litoral y también en Córdoba, en la seguridad de que con el animal se compra no sólo el individuo sin también y a muy bajo precio, el molde nuevo de su hacienda con el vigor y prepotencia indiscutible para perpetuar en sus descendientes las valiosas cualidades del padre”.

**El cultivo del arroz
en la
República Argentina**

La escasez del arroz debido a las dificultades con que se tropieza, a causa de la guerra, para la importación de tan excelente producto alimenticio, ha dado actualidad a la cuestión del cultivo en nuestro país, de esta valiosa gramínea.

Es sabido que se produce muy bien en las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, San Juan, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires y territorios del Chaco, Formosa y Misiones.

Con un poco de esfuerzo, a la vuelta de dos o tres años el país podría prescindir de la importación de ese producto. En 1914 se importaron 37.856 toneladas, que representan poco más o menos el rendimiento de 18 a 20.000 hectáreas.

Existen ya en el país unas 5.000 hectáreas cultivadas con arroz, cuyo producto es de calidad superior, tan bueno como el que se trae de Italia o de Alemania.

Como en estos tiempos de guerra el arroz experimenta alza diariamente, creemos que ha llegado el momento de difundir su cultivo en forma tal que la producción nacional baste para llenar las necesidades del consumo.

**La exactitud de los
análisis químicos**

En el “Brazil Ferrocarril” del 30 de julio de 1915, leemos una nota respecto a los análisis que, de las partidas de yerba mate brasileña, hacen las oficinas argentinas.

Su autor pone en evidencia el hecho de que las diversas instituciones oficiales que realizan estas pericias, no comuni-

can resultados idénticos, ni siquiera aproximados, dado que usan procedimientos y aparatos completamente distintos.

“De esta manera, — sigue diciendo el articulista, — tratándose de las mejores marcas de yerba mate del estado de Pará, no se ha hallado en ellas más de un 5 0|00 de caféina, cuando el Laboratorio de Química Nacional ha observado en el mismo producto, una dosis de más de 10 0|00”.

Propone, como medio para subsanar estas dificultades, que los análisis se hagan al microscopio, con lo cual, además de apresurarse los trámites administrativos, se favorecería en una forma evidente, un comercio de tanta importancia como es el que nos ocupa.

Creemos, por otra parte, sumamente conveniente que las autoridades respectivas tomen las medidas del caso, dado que el hecho se reproduce siempre que la investigación química se hace necesaria para determinar si el producto es apto para el consumo.

Prueba de este aserto son los análisis de vinos realizados por nuestra Oficina de Impuestos Internos, por el Laboratorio Municipal y por la Oficina Química Nacional, cuyos resultados difieren en forma alarmante, porque a una conclusión de: “apto para el consumo”, se opone el informe de: “vino adulterado”.

**Independencia
económica**

La “Revista de la Sociedad Rural de Córdoba”, publica en su último número, bajo el título de “Las cédulas del Banco Hipotecario Nacional” un bien inspirado artículo, en el que su autor estudia detenidamente las ventajas que reportaría al país, la nacionalización de las cédulas del mencionado organismo financiero, así como de los demás títulos argentinos de renta.

Un objetivo inmediato debe perseguir la política financiera argentina, si es que ella existe en realidad: la independencia económica de la nación.

Como acertadamente dice el articulista, es un signo “muy favorable de las fuerzas económicas, el poder de atracción hacia el propio país, de las obligaciones emitidas por los estados, tanto por ser éste un exponente de la prosperidad interna y de la abundancia de capitales disponibles, cuanto porque define una tendencia siempre muy plausible, dentro de cierta relatividad, hacia la independencia económica de las naciones”.

“Han sufrido una completa modificación los agentes que influyeron para la creciente circulación en los mercados europeos, de los títulos de renta argentinos: el capital nacional ha aumentado considerablemente su volumen y el ahorro público alcanza ya cifras respetables”.

.....

El trabajo de que nos venimos ocupando, termina, planteando la cuestión, en los siguientes términos:

“¿La gran catástrofe que aflige a Europa, que ha convertido ya en ruinas algunos países antes ricos y prósperos, tales como Bélgica, donde se hallaba establecido el mercado central de los títulos del Banco Hipotecario Nacional, podrá influir sobre el precio de las actuales cédulas, y sobre su colocación en el futuro? ¿Nuestra plaza está ya en condiciones de asimilar e incorporar a su economía interna, la masa de títulos de que tendrán que desprenderse sus tenedores, obligados por los desastres y las ruinas que está ocasionando la guerra?”

“¿Cuáles son las cantidades de estos papeles de crédito que existen en el país, y las que hay en el exterior?”

“Los datos que enumeramos son indispensables para estudiar esta cuestión, que involucra interesantes problemas de economía pública, y deben ser conocidos a fin de que su estudio y discusión establezca, cuál es el criterio que convenga seguir, para que el capital nacional tenga sus mejores aplicaciones, y coopere de la manera más eficiente al desarrollo de nuestro organismo económico”.
